

No, no nos equivoquemos: no es que Pemex esté mal administrado, sino que el presidente en turno es libre para convertirlo en su "caja familiar".



## Crean Izquierda Unida; apoyará a Encinas para que dirija el PRD

ROBERTO GARDUÑO ■ 10

## Descarta gabinete de seguridad que se vaya a buscar diálogo con EPR

□ Bases de apoyo zapatistas rechazan mesa de negociación con el gobierno federal

FABIOLA MARTÍNEZ ■ 5

## Fidel Castro revela cómo EU minó a la URSS con venta de software chatarra

■ 27

## hoy **semanal**

### columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
CONTRA EL MAQUIAVELISMO • J. A. ORTIZ P.	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	14
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	18

### opinión

ARNALDO CÓRDOVA	16
ANTONIO GERSHENSON	20
NÉSTOR DE BUEN	20
ROLANDO CORDERA CAMPOS	22
GUILLERMO ALMEYRA	22
MARIO DI COSTANZO	25
JORGE EDUARDO NAVARRETE	28
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
ABRAHAM NUNCIO	4a
BÁRBARA JACOBS	6a
ELENA PONIAKOWSKA	8a
CARLOS BONFIL	11a

## MOLE PARA TODOS LOS GUSTOS



Mañana comienza en San Pedro Atocpan la tradicional feria que cada año anima las calles de este pueblo de la delegación Milpa Alta, donde la mayoría de sus habitantes se dedica a la elaboración del popular platillo mexicano. Para combatir la acción nociva de intermediarios, los lugareños han organizado una red económica mediante la cual adquieren los insumos necesarios para su trabajo; con esto pueden ofrecer a los consumidores la mayor calidad y los mejores precios ■ Josefina Quintero

JOSEFINA QUINTERO

■ 35

## EJE CENTRAL Fideo seco

CRISTINA PACHECO

**L**evo tres años en esta esquina atendiendo mi negocio de comida. Me ha tocado ver a muchos hombres salir despedidos de la fábrica. Antes, en su último día de trabajo, sus compañeros les disparaban la comida: un molito, unos bisteces sanchochados, unas flautas; ahora ni siquiera los acompañan a la puerta: temen que sus jefes sospechen que conspiran y los liquiden también.

Los que se van, especialmente quienes llevan mucho tiempo en La Lumínosa, jalados por la fuerza de la costumbre siguen frecuentando el rumbo. Se acercan y me preguntan qué hay de nuevo, cómo va mi salud y leen el periódico mientras llega la hora de que sus ex compañeros salgan a comer.

Les da gusto verse. Recuerdan las hazañas compartidas, el día en que formaron su equipo de fútbol; repiten los chistes de siempre, pero el ambiente ya no es el mismo: el que se fue, por más que haga la lucha, ya no encaja en el grupo.

Para mí el peor momento es cuando suena la chicharra. Los obreros terminan rápido su comida porque los espe-

ra su chamba. Para disimular el dolor de no ser uno de ellos, el desempleado en turno les hace bromas, los califica de matados y bueyes, les dice que el trabajo lo hizo Dios como castigo. Pero nadie responde a sus provocaciones.

Triste como un niño al que le arrebataron sus juguetes, el desempleado se queda conmigo unos minutos y luego me dice que, ¡caray, es tardísimo!, apenas le da tiempo para llegar a la cita con el compadre, el primo, el sobrino, el amigo que prometió presentarlo con alguien que le dará trabajo.

¿Le mentirán también a sus mujeres cuando ellas les pregunten dónde pasaron la mañana? Supongo que sí. Les dirán cualquier cosa menos que volvieron a la fábrica para sentirse como antes, cuando protestaban por las arbitrariedades de los patrones y los abusos de los líderes: cuando eran felices.

### II

Los lunes se me carga más el trabajo y para colmo es cuando vienen todos

los desempleados: es el día en que puede haber contrataciones eventuales. Llegan desde las siete de la mañana, cuando apenas estoy acomodando las ollas y los platos. Me conocen, saben que me pongo nerviosa si me estorban y se alejan hasta la pared mientras esperan a que les sirva su cafecito y les prepare mientras sus guajolotas.

Me preguntan por el menú del día y recuerdan que en sus tiempos de obreros se ilusionaban de pensar que a la hora del almuerzo saldrían a comer mis tacos de fideo seco que, según ellos, son únicos.

Cuando los veo asoleándose recargados en la pared, me parecen condenados a muerte que esperan el indulto o el tiro de gracia. Por eso los consiento y finjo compartir sus esperanzas de que seguidito los llamarán esta semana —no recuerdan que me dijeron lo mismo hace tres, cuatro meses— y que al fin encontrarán un empleo donde al jefe de personal no le importe la edad que tengan porque valora su experiencia.